

Instituto General y Técnico de Córdoba
Observaciones meteorológicas verificadas hoy.

EN VEINTICUATRO HORAS

Temperatura máxima al sol y al aire libre. 42 60
Id. id. a la sombra y al aire libre. 34 20
Id. máxima a la sombra y al aire libre. 17 89
Id. media a la sombra y al aire libre. 26 00
Oscilación. 16 40
Agua de lluvia en milim.º 0 00
Agua evaporada en milim.º 10 40

OBSERVACIONES A LAS 8 DE LA MAÑANA

Altura barom.º en mm. a 0º 754 50
Temperatura a la sombra. 22 20
Id. de termómetro húmedo 16 80
Tensión de vapor 11 50
Humedad relativa. 57 50
Estado del cielo Despj.º
Dirección del viento E.
Fuerza Ventolina
Velocidad en kilómetros 105 60

Córdoba 1 de Septiembre 1914.—
El catadrático de física, Rafael Vázquez.

Gran fábrica de velas de cera y bujías
— DE —
Don Antonio Tortosa
(En Ordeniente)
Representante en Córdoba, Luis Ojeda y Figueroa, Sacristán de Santa Marina.

Máquinas Vapor Existentes
SEMIFIJAS Y LOCOMOVILES
LANZ, desde 10 a 80 caballos, para venta y alquiler, entrega inmediata, Otto Wolf, Plaza de Cataluña, 9, Barcelona.

Espectáculos
PLAZA DE TOROS
Gran Cine Ideal. Todas las noches función continua, de 9 a 12:30. Los martes y viernes, días de moda, asistirá la banda municipal.
Precio: Sillas de preferencia en el redondel, 25 céntimos. Entrada de tendido, 0'10.

El caballo de Aliatar
(Continuación)
II
VOLVERSE LAS TORNAS.
Tenían que marchar de uno en uno, y la mayor parte habían desmontado, llevando de las bridas a sus caballos.

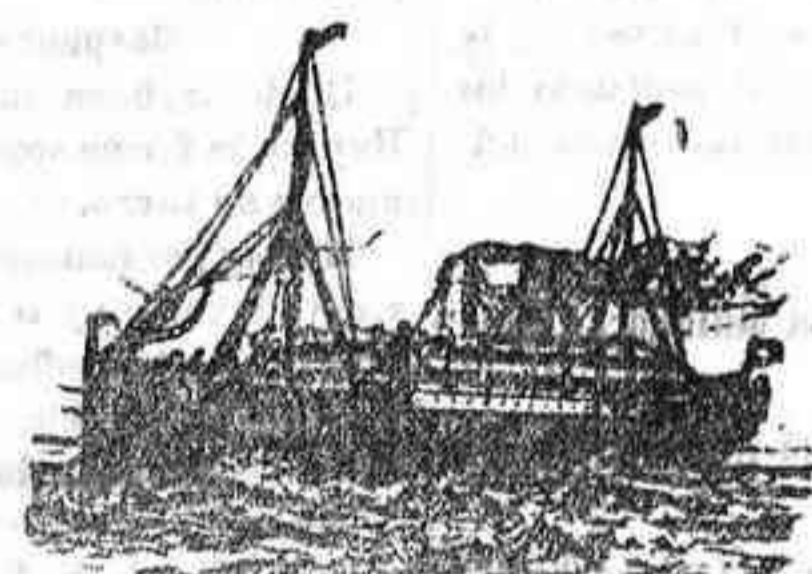
Don Pedro iba en el centro, junto a Aliatar, y el que los hubiese visto de partir amigablemente no hubiera pensado en el cautiverio.
Llegó una ocasión en que se encontraban solos, por caminar los de adelante más aprisa que los de atrás: tenían a sus pies un barranco y cerca espesos y dilatados jarales.
De una ojeada comprendió Gómez de Aguilar cuán favorable se le presentaba aquella ocasión para salvarse: de un fuerte empujón tiró al caudillo árabe al barranco, arrojóse él mismo detrás, le sujetó y amordazó para que no gritase, y después de apoderarse de sus armas, le obligó a esconderse con él en lo más espeso de los jarales.
El caudillo árabe experimentaba mayor asombro que colera por su audacia tan grande.
Empuñó D. Pedro su acerada guma, y le dijo en voz muy queda: Si te mueves te mato. Los tuyos vendrán en seguida a buscartos.
Mi palabra te doy, Gómez de Aguilar. No necesitas mordaza para mí.

Ya se la había flojado su enemigo, y se la quitó enteramente. Flataba de Aliatar como en la suya, porque la fama del alcaide de Loja era la de un perfecto caballero.
No tardó en realizarse lo que previó; los árabes buscaban ansiosamente al jefe y al prisionero.
Unos registraban por arriba en las cercarías de los senderos, otros, dando un rodeo, bajaron, dirigiéndose hacia los jarales.
Los momentos eran supremos.
Gómez de Aguilar desde su escondite contemplaba sus rostros airados y el amenazador movimiento de sus alfanjes, cuando indagaban al jefe y al cautivo, metiéndose por todas partes.
El peligro de su vida nunca había sido tan inminente, a pesar de haberse hallado en cien combates. Entonces aquellos hombres no le hubieran dado cuartel.
Volvió sus ojos a Aliatar.
No solamente no se movía el alcaide de Loja, sino que en los ojos suyos, que los ojos árabes de mirada profundo, leía la seguridad del cumplimiento de su palabra. Parecía decirle:
Yo no me moveré; yo no los llamaré.
Pero a veces brillaba en su mirada un resplandor de esperanza que Gómez de Aguilar interpretaba en estos términos:
—Pero es muy probable que nos encuentren, sin llamarlos y sin moverme.
Hubo un instante en que el animoso caballero se creyó perdido: a cuatro pasos estaban dos de los jinetes.
Instintivamente apretó el puño de la guma y se aproximó más a Aliatar.

(Se continuara)

SE ARRIENDA
desde el día un piso alto con seis habitaciones, cocina, etc., en la calle Conde Arenales, número 6. Para tratar, en casa de los señores Carbonell y Compañía, Angel de Saavedra, número 18.

Juan Carrara é Hijos Calle Real GIBRALTA
Agencia de vapores Transatlánticos para el Brasil y la Argentina
Próximas salidas (salvo modificación)



Para Santos y Buenos Aires
Saldrá sobre el día 8 de Septiembre, el espléndido paquete,
GARIBALDI
Trato inmejorable, alumbrado eléctrico, pan y carne fresca y vino todo el viaje, comida abundantísima. Médico, medicinas y enfermería gratis.—Telégrafo Marconi para comunicar desde alta mar con otros vapores y con la tierra.—Puede reservarse la cabina con anticipación dirigiéndose por carta ó telegrama, que se contestará en el mismo día de su recibo.
Para más informes, acúdase á
JUAN CARRARA E HIJOS, Agentes, calle Real.—GIBFALTAR



PAQUETES DE	PASTILLAS	FRANTAN
1.ª marca: Chocolate de la Trapa	400 gramos	14, 16 y 24
2.ª marca: Chocolate de familia	400 —	14 y 16
3.ª marca: Chocolate económico	800 —	16

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.—Cajas de marionetas de 8 pesetas, con 64 sufonos. Descuento desde 50 paquetes. Por los abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima, se fabrican con canela, sin ella y a la vainilla. No se envía nunca en el embalaje. Se hace toda clase de regalo desde 50 paquetes. Al detall. Se hallan únicamente de venta.

NO MÁS PURGAS
Supositorios "VICTORIA,"
á la glicerina solidificada
Los SUPOSITORIOS "VICTORIA" constituyen el medio más práctico y eficaz para combatir y disipar enfermedades tan molestas como el estreñimiento.
Sus ventajas son las siguientes: 1.ª Introducción fácil.—2.ª Contacto perfecto con las paredes intestinales.—3.ª Deterioramiento completo.—4.ª Acción osmótica y descongestiva y estimulación de la contractilidad del intestino, produciendo rápidamente la evacuación.—5.ª La tolerancia perfecta del intestino, para los SUPOSITORIOS "VICTORIA". Caja para niños, 1 peseta; adultos, 1'50.
Depositario en Córdoba: Dr. María, Gondomar 2

Fernando Guijo
Dentista
Gondomar sin núm. (donde está la fotografía)

¿REUMATICOS?

Si queréis ver desaparecer vuestros dolores usad el
Bálsamo Victoria

que á base de Mesotan, Mentol, Alcanfor, Cocaina y Salisilato de Metilo, elabora la FARMACIA CENTRAL DE LA VICTORIA.
Basta dar una ligera fricción sobre la parte dolorida y recubrirla con una bayeta ó franela para conseguir el efecto inmediato.
Precio 2 pesetas.—Depositario en Córdoba Dr. María, Gondomar 2 Farmacia

"La Estrella"
Sociedad Anónima de Seguros
DOMICILIO SOCIAL: MADRID, ESPOZ Y MINA, 6
Capital desembolsado: 5.000.000 de pesetas
Seguros de incendios — Seguros marítimos
Seguros sobre la vida — Seguros de paquetes por ferrocarril
Banqueros: Banco de Gijón. — Banco de Oviedo
Banco Hispano-Americano. — Banco Español del Río de la Plata
«La Estrella» tiene hecho el depósito que previene la Ley
Sub-director en las provincias de Córdoba, Granada y Jaén:
D. Antonio Corpote: OFICINAS, ALFAROS 28 Y 30, CÓRDOBA
Representantes en todas las capitales y pueblos importantes de España.

Accidentes del Trabajo
«LA ESTRELLA» TRABAJA ESTE RAMO A PRIMAS MUY REDUCIDAS y RESPONDIENDO DEL RIESGO DE HERNIAS
Delegado en las provincias de Córdoba, Granada y Jaén:
D. Antonio Corpote: OFICINAS, ALFAROS 28 Y 30, CÓRDOBA

Nerviosos!
Cigarrillos carminativos
Eficaces para combatir las afecciones de la Boca, Garganta, Pecho y enfermedades nerviosas. Elaborados estos Cigarrillos con Melisa, Terpinol, Esencia de Pino Marítimo, Mentol Guayaquil y hoja de coca, sus maravillosos efectos se observan desde el primer cigarro. Pueden fumarse cuantos se quieran, por ser completamente inofensivos. Paquete, 50 céntimos.
Depositario en Córdoba: Dr. María, Gondomar, n.º 2, Farmacia

Papel para envolver
En la Admon. de este periódico se vende por retobos y por kilo a
Ambrosio Morales, número 6

FOLIETIN DE «EL DEFENSOR» 49
LA TIENDA DE ANTIGÜEDADES
— POR —
Carlos Dickens

había caído la inteligencia del viejo, extrañábase de que con la sola ayuda de la niña hubiese tenido algún dinero su partida.
No hay que suponer, sin injuriar á Quilp, que lo atormentase en lo más mínimo ningún sentimiento desinteresado de inquietud respecto del viejo y de Nell.
Lo que le torturaba era el recelo de que su deudor hubiese tenido algún dinero oculto, que él no hubiese sospechado; y la sola idea de haberlo dejado escapar de entre sus garras lo llenaba de vergüenza y de remordimiento.
En el estado de ansiedad en que se hallaba, era sin embargo un consuelo para él ver que Ricardo Swiveller estaba evidentemente irritado y desilusionado por la

misma causa, aunque con distintos motivos. Con toda seguridad, pensaba el enano, él había ido allí por interés de su amigo, al fin de arrancar al viejo con halagos, ó inspirándole temores, alguna partícula de aquellas riquezas de que lo creían abundantemente provisto. Así halló un gran desahogo en mortificar su corsión en el cuadro de las riquezas que el viejo amontonara y extendiéndose largamente sobre la maña con que se había puesto fuera del alcance de los importunos.
—Perfecto mente, dijo Ricardo desconcertado; supongo que no es menester mi permanencia aquí.
—Para nada, respondió el enano.
—¿Usted les dirá que he venido á visitarlos?
—Ciertamente, la primera vez que los vea.
—Y hágase bien entender, caballero, que he venido aquí en alas de la concordia para separar con el rastriero de amistad las semillas de la violencia mutua y de la animosidad, y para sembrar en su lugar los gérmenes de la armonía social. ¿Tendrá usted la bondad de encargarse de éste recado?

—Con mucho gusto, respondió Quilp.
—¿Tendrá usted, caballero, la bondad de añadir, dijo el Ricardo, presentando una tarjeta muy estropeada, que aquí tiene mi dirección y que se me encuentra en casa todas las mañanas? Dos golpes secos bastarán en todo tiempo para hacer aparecer el ama de llaves. Mis amigos particulares tienen la costumbre de estornudar cuando está abierta la puerta, á fin de advertir á esa persona que son amigos míos, y que no tienen motivos interesados para informarse de si estoy. ¡Ah! usted dispense... ¿quiere usted permitirme ver otra vez esa tarjeta?
—Como usted guste, dijo Quilp.
—Por una inadvertencia que nada tiene de extraño, dijo Ricardo sustituyendo la primera tarjeta por otra, le había dado á usted mi pase del distinguido Circulo llamado de los Ilustres Apolinistas, Circulo que da comida de que tengo el honor de ser presidente perpetuo. He aquí el documento oficial que deseo dejar á usted. Servidor, caballero.
Quilp le dió los buenos días; el presidente perpetuo de los Ilustres Apolinistas se quitó el sombrero en honor de la mu-

jer de Quilp, se lo volvió á poner ladeado negligentemente, hizo una pirueta y desapareció.
Durante éste incidente habían llegado los carros para llevarse los muebles, y fuertes mocetones, provistos de rodetes de alfombras, á guisa de sombreros, balanceaban sobre la cabeza cajones de mudanza y otras bagatelas por el estilo, realizando hazañas musculares que realizaban considerablemente el color de su tez.
No era Quilp hombre que se quedara atrás en nada, y dando pruebas de una fuerza que, ya lo hemos visto, contrastaba con su pequeñez y su deformidad, se puso á llevar á los carros cargas estupendas sin parecer cansado; mientras, para no dejar de ser siempre el mismo en todo, mientras él trabajaba y dirigía la tarea de los demás, obedecía á sus bajos instintos imponiendo á su mujer multitud de trabajos rudos é impracticables, lanzando puntapiés al muchacho del desembarcadero siempre que lo podría atrapar, dando mil encontrones con su carga y haciendo una multitud de chichones intencionadamente á Brass—que estaba en pie en la escalera, al paso de Quilp, para

responder á las preguntas de los vecinos curiosos, cumpliendo así con los deberes de su cargo.—Su presencia y su ejemplo inspiraron tanto ardor á las gentes empleadas por él, que al cabo de pocas horas la casa se vió enteramente desocupada.
En el salón de la planta baja, sentado sobre un pedruzco de estera como un judío africano, el enano se regalaba con pan, queso y cerveza, cuando notó, sin parecer fijarse, á un joven que estaba atisbando desde fuera. Seguro de que era Kit, aunque apenas hubiese visto más que sus naices, Quilp le llamó por su nombre. Kit entró y le preguntó lo que quería.
—Venga aquí, caballero, dijo el enano. Ea, ya se marcharon tu amo y tu joven señora.
—¿Cómo? exclamó Kit mirando alrededor de sí.
—¿Vas á hacer como que no sabes nada? respondió agríamente Quilp. ¿Dónde han ido?
—Lo ignora.
—Vaya, vaya, dejémoslos de tonterías. ¿Quieres hacerme creer que no sabes que se han ido de oculto esta mañana en cuanto empezó á clarear?